

FREDERIC MUNNÉ

**ENTRE EL INDIVIDUO
Y LA SOCIEDAD**

**MARCOS Y TEORÍAS ACTUALES SOBRE
EL COMPORTAMIENTO INTERPERSONAL**

— 2ª Edición —

LCT-66



PPU

Barcelona, 1993

PRÓLOGO

Con sentimientos encontrados he aceptado el honor que me confiere Frederic Munné de escribir unos párrafos que prologuen éste su más reciente libro en su ya dilatada y considerable obra. Y digo encontrados porque si bien es un motivo de satisfacción asistir —y asistir activamente— a un modo desinhibido y audaz, sereno y firme, independiente y crítico de hacer Psicología Social, también es cierto que libros de esta naturaleza actúan de implacable recordatorio de proyectos intelectuales inconclusos y de agendas de trabajo a las que deberíamos haber dedicado mayor esfuerzo.

De agradecer es, por tanto, que, desde la fragmentada cotidianidad académica, sigilosa pero diligentemente ocupada en la tarea de estratificar meritoriajes, de reproducirse a sí misma, y/o sobrevivir exhaustamente entre la irracionalidad burocrática y la sutil pugnacidad simbólica, se nos invite a levantar la mirada un poco más allá, a pensar sobre los fundamentos y el sentido de ese repertorio de prácticas conceptuales en que se ha venido configurando la Psicología Social. Porque el libro que el lector tiene en sus manos va más allá de lo que es un convencional tratado expositivo de los distintos marcos analíticos y distintas corrientes teóricas de la materia —aspecto que, por otra parte, cubre brillantemente con un increíble nivel de erudición y actualidad— para adentrarse en cuestiones filosófico-científicas fundamentales que tan extensa y, a veces, tensamente han venido siendo discutidas por los psicólogos sociales a lo largo de los últimos lustros.

De esas discusiones, en las que un campo del saber se pregunta, reflexivamente, sobre la pertinencia de sus últimos supuestos —epistemológicos, metódico-técnicos, teóricos, éticos, ideológicos, etc.— quizás no quepa esperar respuestas o soluciones nítidas, constrictivamente vinculantes por su claridad y coherencia lógico-formal. Ni, por supuesto, tampoco un emergente consenso «reconciliado» desde el que la razón científica-psicosociológica, en este caso— pudiera por fin proceder sin ataduras y condicionamientos, sólo fiel a sus ansias de «verdad». Es más, esperar tales resultados indicaría, en el

mejor de los casos, una notable ingenuidad epistemológica y, en el peor, un peligroso estímulo hacia el dogmatismo pseudomeritocrático, ciertamente amparado en el sacrosanto nombre de la Ciencia, pero en realidad más pendiente de alguna de sus liturgias de moda que de sus problemas nodales sustantivos o de las condiciones que posibiliten en nuestro espectral contexto su desarrollo a medio y largo plazo.

Lo que si me parece legítimo esperar de esos debates y confrontaciones metateóricas es el desarrollo de un talante y una práctica entre los estudiosos de nuestra disciplina en que el pluralismo paradigmático que la caracteriza sea asumido positivamente desde una actitud de diálogo asombro, de comprensivo interés hacia perspectivas diferentes, de rigor crítico atemperado por la conciencia de que un saber científico no es tal sólo por el hecho de haber sido generado con aparente y aséptica pulcritud metódico-técnica, de autocrítica consciencia sobre los presupuestos y consecuencias éticas e ideológicas a que conducen distintas opciones teórico-metodológicas, de autoafirmación tolerante porque conoce mejor los límites de su validez y su inherente provisionalidad. Tal es la actitud profunda que atraviesa los planteamientos del autor.

Es comprensible cómo, desde ella, además de ir dando puntual y sistemática noticia de las grandes corrientes teóricas de la Psicología Social, desde su originaria gestación hasta sus ramificaciones más recientes (con perfil geográfico incluido), el libro va suscitando la necesidad de pasar de la teoría a la teorización, de la codificación de conceptos al uso de los conceptos, de la organización del inventario al ejercicio de intelección. Desempeñar tal cometido es el sentido de todo libro de teorías, como lo es, en último instancia, el de todo trabajo científico. Pero en un contexto de desequilibrado esfuerzo hacia la observación, en que el término investigación parece denotar sólo la investigación empírica, y en que todo esfuerzo de reflexión teórica es recibido con autosuficiente desconfianza y displicente sorna, subrayar la primacía del momento teórico puede servir de saludable antídoto. El riesgo de la especulación incontralada no es mayor que el del empirismo trivial. Equidistante de una y otro deben orientarse los esfuerzos hacia una teorización fundada.

En esa línea me parece que se inscribe este libro. Quizás no sea todavía el momento de valorar en su justa medida el alcance de su contribución. Pero estoy convencido de que trabajos de esta naturaleza servirán de referente fundamental en ulteriores esfuerzos hacia esa teorización fundada: predictivamente, hermenéuticamente o críticamente. Porque ninguno de esos enfoques debe —ni puede en razón— ser excluido apriorísticamente de la común tarea de arrojar luz sobre la condición humana, por mucho que se empeñe en ello el sectario capillismo cientifista. Los núcleos temáticos y los estilos de trabajo intelectual de la Psicología Social no deben ser

desconectados de la mejor teoría social contemporánea, en nombre de acédicas prácticas disciplinarias. Es otra de las advertencias de gran alcance de este libro.

Por consiguiente, el lector no tiene ante sí sólo un riguroso manual que le va a poner al día en los estilos de pensamiento vigentes en la Psicología Social, sino un libro que incita a la teorización desde un proyecto muy meditado sobre cómo ir abriendo caminos en el progreso de este campo del saber.

Proyecto en el que —no es menester decirlo— Frederic Munné cuenta con mi admiración y apoyo, y en el que sólo siento no haber podido contribuir tanto como él.

JOSÉ RAMÓN TORREGROSA